

I

Fué de noche, no de día,  
cuando la divina rosa,  
para ser humana glosa,  
parió la Virgen María.

La rosa ofrenda su olor  
al propio Dios que la envía.  
Y la Virgen distraía  
la angustia del gran dolor  
con su alegría.

¡Alegría!

II

Un encendido clavel  
luce el portal inclemente,  
portal que es puerta inocente  
de la pasión más cruel.

A su clavel desangrado  
presiente inquieta María,  
y aun así se sonreía  
al ver al mundo aromado  
por la alegría.

¡Alegría!

**Flor**

**Milagrosa**

(VILLANCICO)

Por Fernando Brabo

III

Una amorosa azucena,  
en Belén, hecha de luz,  
vino anunciando la Cruz  
a que el odio la condena.

Una celeste azucena  
floreció, pura, María.  
Fué de noche, no de día.  
¡Y trocó la humana pena  
en alegría!

¡Alegría!

IV

Rosa, azucena y clavel,  
clavel, azucena y rosa,  
son juntos flor milagrosa  
del más pulido vergel.

Y el más intacto jardín,  
casto vientre de María  
sin rotura ni sangría,  
nos deparó Amor sin fin  
con alegría.

¡Alegría!